

ACTO SEGUNDO

Una sala elegante y moderna. En Madrid, en invierno,
por la tarde, pero ya anochecido.

ESCENA PRIMERA

AMPARO y JOSEFINA, de luto.

Después de una gran pausa,
entra Angeles por izquierda,
con traje escotado.

ÁNGELES

Perdonen ustedes, me estaba vistiendo.

AMPARO

Hemos escogido esta hora para no encontrar a nadie y no privarnos del gusto de saludarles.

ANGELES

Antonina ha ido también a vestirse aprovechando este momento que nos dejaron solas. Saldrá en seguida.

AMPARO

Es nuestra primera visita después de la desgracia...

ANGELES

Un hijo de quince años...

AMPARO

De catorce. ¡El único varón que teníamos!... Colmenar está desconsolado.

ANGELES

Es natural.

AMPARO

Llevábamos cuatro meses sin poner los pies en la calle, más que para ir a misa, pero hoy Colmenar recibió un recado urgentísimo del presidente del Consejo de Ministros.

ANGELES

Los políticos...

AMPARO

Y ya, saliendo él, nos obligó a que viniésemos para felicitar a Antonina.

ANGELES

Hizo bien y se lo agradezco mucho. A ustedes les conviene distraerse un poco...

AMPARO

Imposible.

ANGELES

Y no desesperarse. La desgracia fué muy grande, cierto, pero les queda a ustedes una hija...

AMPARO

¡No es lo mismo que un hijo!...

ANGELES

Claro que no, pero en el afecto y en el cariño...

AMPARO

¡No nos consolaremos nunca! Nuestra casa es una desolación.

ÁNGELES

Hay que conformarse...

AMPARO

¡Precisamente el hijo en quien fundábamos tantas esperanzas!...

JOSEFINA

Aunque no tengáis tantas en mí, también hubiera sido muy triste que me muriera yo...

ÁNGELES

Dentro de lo irreparable y de lo doloroso, es preferible que Dios les haya conservado la hija.

JOSEFINA

Sí, mamá, es preferible.

ÁNGELES

Hace más compañía...

Atraviesa un criado con una cesta de flores. Angeles lee la tarjeta y vuelve a dejarla en la cesta.

De Pilar Sancha... Siento muchísimo que el luto de ustedes me prive de sentarles a mi mesa, como otros años.

AMPARO

¡Ni hablar siquiera de fiestas, amiga Angeles! Para nosotros se acabaron.

ÁNGELES

Pero Josefina está en edad de lucir.

AMPARO

Cuando se case... aunque yo creo que no se casará.

JOSEFINA

¿Por qué, mamá?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

AMPARO

Eres tan sosa...

JOSEFINA

No tanto...

AMPARO

¡Josefina! Aún no hace seis meses que murió tu pobre hermano, en quien nosotros cifrábamos tantas esperanzas...

JOSEFINA

Ya lo sé.

AMPARO

¿Serías capaz de distraer tu pensamiento de nuestra desdicha?

JOSEFINA

No, mamá, no.

ESCENA II

DICHOS: DOCTOR

Por derecha.

DOCTOR

¡Hasta ahora mismo con esa maldita consulta!...

ÁNGELES

Y usted renegando siempre.

DOCTOR

Señora... ¿Usted sabe lo que es una consulta de locos y de chiflados y de neurasténicos?... A uno de ellos no había manera de echarlo de casa: empeñado en que fuéramos juntos al Gobierno civil para quejarnos.

AMPARO

Quejarse de qué...

DOCTOR

Tiene la manía de que le prueban bien los baños de luna y sale al balcón a tomarlos en traje de playa.

AMPARO

Con el frío que hace no habrá muchos vecinos asomados.

DOCTOR

Nada más que una vieja, que vive enfrente y se ha propuesto no tolerarlo. En cuanto el almanaque anuncia luna ya está la vieja detrás de los cristales, y apenas siente ruido en la ventana de mi chiflado se pone a gritar y escandaliza la vecindad.

AMPARO

Tiene razón.

ÁNGELES

¿Por qué no le encierran?

DOCTOR

Porque sería una crueldad: es inofensivo...

ÁNGELES

Pero el espectáculo no es muy propio...

AMPARO

¡Diga usted inmoral!

DOCTOR

¡Inmoral?... Si llegase usted a verlo, con hacerse cuenta de que estaba usted en la playa, se encontrarían ustedes dentro de la corrección más absoluta.

AMPARO

No es lo mismo.

DOCTOR

¡Que ha de ser!... Lo esencial es el agua, ¿verdad?... Habiendo mar al lado no son nada ligeros los trajes de baño. Es una inmoralidad de invierno solamente.

AMPARO

Ya se conoce que trata usted con locos.

DOCTOR

En este momento no está usted en lo justo, pues tengo el honor de hablar con ustedes.

ESCENA III

DICHOS: COLMENAR, de luto.

Por la derecha.

COLMENAR

Señoras mías... Samper...

ÁNGELES

¿Ha conferenciado usted con el presidente?

COLMENAR

Me esperaba...

DOCTOR

¿Alta política?

COLMENAR

Sí. Hablamos largo rato.

AMPARO

¿Para qué te llamó?

COLMENAR

Nada, nada...

AMPARO

No lo ocultes.

COLMENAR

Te digo que nada.

AMPARO

Tú no puedes mentir, Colmenar.

COLMENAR

Pero puedo abstenerme de referir lo verdadero.

DOCTOR

¿Secreto de Estado?

COLMENAR

De Estado, precisamente.

AMPARO

¿Qué te dijo?...

COLMENAR

Amparo, no me exijas confidencias.

AMPARO

Leo en tu cara algo anormal. No tienes la misma expresión de tristeza... Dímelo, Colmenar.

ÁNGELES

Si no le recomendaron reserva...

COLMENAR

Pues bien, cedo. No lo ocultaré ante amigos tan cariñosos, ni me sonrojo por una expansión legítima.

ÁNGELES

Está usted en su casa y entre quienes le aprecian.

COLMENAR

Así lo considero.

JOSEFINA

¿Qué es, papá, qué es?

COLMENAR

Amparo, abrázame.

AMPARO

¡Colmenar!

COLMENAR

¡Abrázame!

DOCTOR

Abrácele usted.

ÁNGELES

¿Qué tiene de particular?

AMPARO

Abrazándole.

¿Dime, qué te pasa?

COLMENAR

Solemne.

Amparo, estás abrazada al director general de Obras públicas.

AMPARO

¿Será posible?

COLMENAR

Me lo rogó el presidente... no supe negarme.

AMPARO

Josefina, ven. Besa la mano a tu padre, el director general.

ÁNGELES

Que sea enhorabuena.

DOCTOR

Es un nombramiento muy acertado.

COLMENAR

Creo que la opinión lo recibirá bien.

ÁNGELES

A ver si nos hace usted una carretera para nuestra casa de campo.

AMPARO

Las que usted necesite; no faltaría más.

COLMENAR

No vayas tan rápida, Amparo. Lo procuraré, claro es, pero sin comprometerme en absoluto...

AMPARO

Tendrás que encargarte uniforme.

COLMENAR

Claro, claro...

JOSEFINA

Estarás muy bien, papá.

COLMENAR

Eso creo... pero no nos desvanecemos. ¡Ay, Amparo, si vieras lo que sufro, lo que he padecido pensando en que debía alegrarme por esa distinción del Gobierno de Su Majestad.

ÁNGELES

Las satisfacciones honradas no hay por qué recatarlas.

DOCTOR

Eso es evidente.

COLMENAR

Gracias, amigos míos, por tan consoladoras reflexiones. Retirémonos, Amparo. El estado de mi espíritu no me permite continuar una conversación vulgar.

DOCTOR

Gracias.

COLMENAR

Comprenda usted...

DOCTOR

Sí, sí...

ÁNGELES

Mi enhorabuena, señor director.

DOCTOR

Hasta que demos la de ministro.

COLMENAR

No lo espero.

DOCTOR

Sí, sí. De quien le hizo a usted director se debe esperar todo.

AMPARO

Dice bien el amigo Samper.

COLMENAR

No, no...

ÁNGELES

Sí, Colmenar, sí.

COLMENAR

Seamos modestos, Amparo. Yo lo soy y es la cualidad de que más me enorgullezco.

DOCTOR

Bravo...

COLMENAR

Adiós, señora mía; adiós, Samper.

DOCTOR

Adiós, querido director.

Mutis por la derecha Amparo, Josefina y Colmenar. Desde la puerta vuelve Angeles.

ESCENA IV

ÁNGELES y DOCTOR

ÁNGELES

Oiga, Samper. Le he llamado para pedirle un consejo. Tengo muchas pruebas de que usted nos estima.

DOCTOR

No en balde llevamos tantos años viéndonos a diario.

ÁNGELES

Usted, más que médico es amigo, y la bondad de usted...

DOCTOR

Qué gran pareja hubiéramos hecho usted y yo, amiga Ángeles, si nos enteramos de lo buenos que somos... hace veinticinco o treinta años.

ÁNGELES

Mire que es muy serio lo que voy a decirle.

DOCTOR

Pues vamos con lo serio.

ÁNGELES

Cristóbal ha enviado una carta para Antonina. Usted conoce las relaciones afectuosas, de toda la vida, que nos unen con esa familia...

DOCTOR

Cristóbal es muy equilibrado. Yo no vacilaría. La posición económica de ustedes es superior a la suya.

ÁNGELES

Eso no importa.

DOCTOR

Pero él gana de sobra en su carrera para no desnivelarse demasiado en ese particular. Es leal, es inteligente, y la quiere: son muchas razones juntas.

ÁNGELES

Y Antonina ha de casarse; pasa ya de los treinta... y es hora. Usted, en mi lugar, ¿la inclinaría para que la aceptase?

DOCTOR

Sin vacilación. No contrariarla ni obligarla, pero darle ese consejo, sí.

ÁNGELES

Me alegro mucho que coincidamos...

DOCTOR

Es lo sensato.

ÁNGELES

La hablaré en ese sentido. Otra pregunta: ¿cómo encuentra usted a Mauricio?...

DOCTOR

Bien...

ÁNGELES

¿No está muy desmejorado?...

DOCTOR

Un poco... ¡pero como él se lo busca!... Después de aquel ataque del verano, se corrigió un par de meses; le pasó el miedo y ha vuelto a las andadas.

ÁNGELES

Yo le veo mucho en casa y no se excede en las comidas, no prueba el vino, no trasnocha...

DOCTOR

Obedece en lo menos importante, y eso no basta para defenderse en una enfermedad tan horrenda como la suya.

ANGELES

¿Cómo dice usted que se llama esa enfermedad?...

DOCTOR

Margot.

ANGELES

¡Doctor! No haga usted juicios aventurados: Margot es amiga mía y respondo de ella.

DOCTOR

¿Quiere usted creerme, Angeles?... No responda usted por ella.

ANGELES

Mire usted que una acusación de ese género...

DOCTOR

Si no hay maldad: es neurastenia.

ANGELES

Dejémonos de cuentos. Los vicios son vicios.

DOCTOR

Antiguamente, sí; ahora, no. El hombre, y aun la mujer, son buenos por naturaleza, ¿faltan a su bondad?... Pues hay un desequilibrio, y a curarles.

ANGELES

¿Y mientras?

DOCTOR

A compadecerles.

ANGELES

Voy a cortar por lo sano. Desde hoy, para Margot, quedan cerradas las puertas de mi casa.

DOCTOR

Cerrarlas, no; es una medida excesivamente radical... pero entornarlas, sí; me parece muy prudente.

ANGELES

¡Y ese Mauricio... ese Mauricio! ¡Matándose! ¡Ahora que parecía tan regenerado!... Ya no habla con aquella libertad de antes y tiene unas ideas tristes que dan pena.

DOCTOR

Cuando el dolor puede más que él se asusta del fin que le espera y se acobarda.

ÁNGELES

Usted no le quiere bien...

DOCTOR

Me cansé de predicarle en vano.

ÁNGELES

¿Y le abandona usted?...

DOCTOR

Como dolencia, como caso, no me llama la atención; es una ataxia vulgarísima en un hombre que no es más que rico... nada.

ÁNGELES

¡Doctor!

DOCTOR

Mi interés y mi afán los guardo para quienes realmente lo merecen.

ÁNGELES

¿Y Mauricio?...

DOCTOR

Descartemos a Mauricio, que siendo sobrino de usted, por fuerza ha de interesarme... Pero créame usted, Ángeles, que toda esta colección de inconscientes, degenerados y holgazanes, ocupan en el mundo un espacio que hace muchísima falta para la gente sana y trabajadora.

Despidiéndose.

Con su permiso...

ÁNGELES

¿No se queda usted?...

DOCTOR

Vuelvo. Aún he de visitar a un desgraciado carpintero que se hundió tres costillas con un tablón, en una obra allá al lado de casa, y me avisaron en el primer momento. ¡Qué tendré yo que ver con las costillas de los demás!...

ÁNGELES

Es usted médico,

DOCTOR

Especialista en enfermedades mentales. Eso no tiene nada que ver con las dichas costillas de nadie.

ÁNGELES

¿Para qué va usted?...

DOCTOR

¡Si es un infeliz que no tiene una peseta!
¿Cómo quiere usted que le abandone?...

ÁNGELES

Sonriente.

No le entiendo a usted, doctor.

DOCTOR

La mayor parte de las veces yo tampoco me entiendo... Hasta luego..

Mutis Angeles por la izquierda.

ESCENA V

DOCTOR: MAURICIO

Por la derecha.

MAURICIO

Samper, buenas noches...

DOCTOR

Hola. ¿Cómo estás?

MAURICIO

Que anda trabajosamente.

Bien.

DOCTOR

¿Bien?

MAURICIO

Con tristeza.

Sí, bien. Llevo tres días sin salir de casa, con una estúpida tristeza.,,

DOCTOR

¿Por qué no me avisaste?

MAURICIO

¡Si no es nada! Tristeza solamente... y en alguna ocasión un efecto extraño, como si me corrieran hilos de agua fría por las piernas.

DOCTOR

¿Dolores no?

MAURICIO

Sí, también...

DOCTOR

Mírame. Junta los pies; cierra los ojos.

Acudiendo a sostenerle.

MAURICIO

Que obedeció sonriendo.

¡Doctor!... ¿Qué tengo, doctor?

Espantado,

DOCTOR

¿Por qué has salido?

MAURICIO

Es el santo de Antonina.

DOCTOR

Pues felicítala y vuélvete a casa. Es una temeridad que salgas de noche...

MAURICIO

¿Estoy muy malo?

DOCTOR

Mediano. Acuéstate pronto y mañana iré a verte.

MAURICIO

¿Pero grave?...

DOCTOR

No, hombre. Pero si no acudes muy aprisa, mucho temo que no ande rondándote un nuevo ataque,

MAURICIO

¡No!

DOCTOR

¡No! ¿Te figuras que adelantas algo diciéndole a la enfermedad: «no quiero que vengas?...»

MAURICIO

¡Yo haré todo lo que usted me mande!

DOCTOR

Obedece, obedece, que para ti haces. Mañana iré a verte.

MAURICIO

¡No me desampare, doctor!... ¡En nadie tengo tanta fe!...

DOCTOR

Mañana hablaremos, que el caso no es de urgencia.

MAURICIO

¿Verdad que puedo curarme?

Deteniéndole,

DOCTOR

¿Quién lo duda?

MAURICIO

¡Yo!

DOCTOR

¿Y entonces qué clase de fe tienes en mí? Hasta mañana, hasta mañana...

Mutis doctor por la derecha.

ESCENA VI

MAURICIO; ANTONINA

Por la izquierda.

ANTONINA

¿Mauricio?

MAURICIO

Que se quedará absorto.

Antonina... felicidades,

ANTONINA

¿No vienes a comer?

MAURICIO

Apenas como...

ANTONINA

No importa: nos acompañas.

MAURICIO

Y necesitaría cambiarme de ropa.

ANTONINA

Hasta las nueve tienes tiempo sobrado para ir y volver.

MAURICIO

Venía a disculparme...

ANTONINA

No admito disculpas.

MAURICIO

Marchando.

Pues te obedezco.

ANTONINA

Aguarda. ¿Quieres atender cinco minutos?... Ven, siéntate. ¿Qué tienes?...

Viéndolo andar.

MAURICIO

Nada, nada...

ANTONINA

Me pareció que andabas con dificultad...

MAURICIO

No, no...

ANTONINA

Me alegro. Usted y yo, señor don Mauricio, vamos a tener una conversación muy ordenada.